

ALBUM DE LOS NIÑOS



SUEÑO CON ACCIDENTES



I

Después de las fatigas de un día de trabajo, D. Tracundo logra conciliar el sueño reparador que le hace falta.



II

Mas de pronto empieza á soñar que le ha caído el premio gordo, y que loco de alegría salta y baila sin poder resistir tanta alegría.



III

Hasta que creyéndose superior á todos los mortales, acaba por ensorberbecerse y ponerse el mundo por montera...

ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA

LACTOFERINA

del Dr. M. CALDEIRO

5 pts. caja en todas las farmacias y
D.G. GARCIA-Capellanes 1.-MADRID.

Por 5,50 pts. la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL. Nº 9.
MADRID.

EL NUTRITIVO HEYDEN

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO

¡QUININA DULCE!

Cuatro Medallas de plata.—Un Diploma de mérito.

Utilísimo en todas las edades, por su eficacia, es irreemplazable en la niñez, por su sabor apetitoso.

«Llena un gran vacío en la Terapéutica infantil, pues une a su **gratísimo sabor una gran eficacia**». Así juzgan al **Febrífugo infantil Santoyo** multitud de periódicos médicos tan respetables como *El Genio Médico*, *La Medicina Rural*, la *Revista de Terapéutica*, *El Jurado Médico Farmacéutico*, *El Diario Médico Farmacéutico*, *La Correspondencia Médica*, la *Revista de Beneficencia y Sanidad*, los *Anales de Otolología y Laringología*, los *Archivos de Medicina y Cirugía de los niños*, y médicos tan eminentes como Tolosa Latour, Tejada y Espafia, González Alvarez, Martínez Estevan, Mesa de Santa Olalla, Avilés, Torres Martínez y otros muchos. Al prospecto detallado, que se envía gratis á quien lo pide, acompañan los comprobantes de esta afirmación.

Por espacio de dos años se han remitido muestras gratuitas á cuantos médicos las han pedido.

La *quinina*, en este medicamento, ha dulcificado, al par que su sabor, su acción irritante del aparato digestivo.

Multitud de codiciosas imitaciones ha sancionado la importancia de este producto.

Hay *papeles y napolitanas* de cuatro granos á 2 pesetas caja de tres papeles o tres pastillas, en las farmacias. Dos cajas van por correo, certificadas, sin aumento.

Los pedidos, al **Dr. Santoyo**, subdelegado de Farmacia de Linares (**Jaén**).

Está prohibido á los maestros que castiguen á los muchachos con golpes; lo hacen cortándoles la voluntad, afrentándolos, y principalmente, privándolos de dos ó tres lecciones; esto es lo que ellos más sienten, porque ven que los abandonan, dándoles á entender que son indignos de instrucción. El dolor de los golpes, en su concepto, sólo sirve de hacerles tímidos, defecto sumamente perjudicial que jamás se cura.

En los seminarios para varones de nacimiento ilustre hay maestros muy doctos y respetables. El vestido y alimento de los seminaristas es sencillo. Allí los inspiran principios de honor, justicia, valor, modestia, clemencia, religión y amor á la patria. Tienen criados que los visten hasta la edad de cuatro años; pero después los obligan á que se vistan ellos mismos, sin exceptuar al hijo de un grande. No les permiten recreo sin la presencia de algún maestro, que es el modo de evitar estas funestas impresiones de la locura y del vicio que principian tan temprano á corromper las inclinaciones de la juventud. Se consiente que el padre y la madre visiten á su hijo dos veces al año; pero cada visita no ha de pasar de una hora. Pueden besar al hijo cuando entran y cuando se despiden, y siempre con asistencia de un maestro, que no los deja hablar en secreto, adularlos, acariciarlos, ni darlos juguetes, confituras ni otras golosinas.

Las niñas de calidad son educadas en sus respectivos colegios casi en la misma forma, á excepción de que tienen criadas que las visten á presencia de una maestra hasta que tocan la edad de cinco años, que principian á vestirse por sí mismas. Si llegan á averiguar que sus amas de leche ó camareras las

entretienen con novelas ridículas, cuentos insípidos ó capaces de infundirlas pavor (que en Inglaterra es bastante común en tales directoras), las azotan públicamente tres veces por toda la ciudad, sufren un año de prisión, y, por último, destierro perpetuo al lugar más desierto de todo el imperio. Así se ve en aquel país que las jóvenes se avergüenzan tanto como un hombre de parecer cobardes y necias; hacen menosprecio de todo adorno exterior, y sólo atienden al aseo y decencia; sus ejercicios no son tan violentos como los de los muchachos, ni las hacen estudiar tanto, pues las instruyen también en las ciencias y humanidades. Es máxima entre ellos que, debiendo ser la mujer una compañía siempre grata á su marido, ha de adornar su espíritu cuanto pueda, porque éste nunca se envejece.

Los lilliputienses opinan muy distintamente de como se piensa en Europa, que ninguna cosa merece tanto cuidado y atención como la educación de los niños. Esto es tan fácil, dicen ellos, como sembrar y plantar. Pero el conservar ciertas plantas, hacerlas crecer felizmente, defenderlas del rigor del invierno, de los bochornos y tempestades del verano y del insulto de los insectos, y, finalmente, disponerlas para que fructifiquen con abundancia, es el efec-

greso de las artes útiles. Por lo general, no conciben gran pesadumbre de no conocer todas las partes del mundo, y tienen por mayor ignorancia gozar de la Naturaleza sin examinarla, que el no saber discutir sobre el orden y movimiento de los cuerpos físicos. Respecto á la metafísica, la miran como un manantial de visiones y quimeras.

Aborrecen la afectación en el lenguaje y lo que llaman precioso estilo, bien sea en prosa ó en verso, y juzgan que es tan impertinente querer distinguirse por la verbosidad como por el vestido. Un autor que deja el estilo claro, puro y serio por remontarse en un lenguaje retumbante é hidrópico de metáforas escogidas y fastidiosas, le silban y apedrean en la calle como si fuera una máscara de Carnaval.

Allí se cultiva el cuerpo y el alma igualmente, porque se trata de formar un hombre, y quedaría imperfecto si faltase cualquiera de las dos partes que le constituyen. Dicen ellos que debe mirarse como una pareja de caballos uncidos, que es preciso conducir á pasos iguales; y si no fórmese el espíritu de un niño; sin otra atención, se verá que su exterior proviene grosero y despreciable; fórmese solamente el cuerpo, se verá que la estupidez y la necedad se apoderan de su ánimo.

ALBUM DE LOS NIÑOS

REVISTA

Infantil ilustrada.

Año I.

Madrid 10 de Diciembre de 1900.

Núm. 28

DICIEMBRE

(CONTINUACIÓN)

Hoy, tanto la Nochebuena, como su aneja la Misa del Gallo, carecen del sabor primitivo.

Antiguamente en todas las casas se ponía un nacimiento tan iluminado, que parecía un templo, y no servía como ahora para diversión de los chicos, sino que, las familias y los amigos, acudían á él con gran devoción á entonar villancicos y cantares religiosos.

Estas familias y amigos después se agrupaban ante las puertas de las iglesias, encendiendo grandes hogueras, á cuyo alrededor celebraba el pueblo la bienvenida de Jesús con tambores, zambombas, panderetas y otros instrumentos no menos ruidosos.

A las doce pasaban al interior del templo á oír la misa llamada del Gallo. El sacerdote, al terminarla, daba á besar al divino Niño colocado entre pañales, y exhortaba á los fieles á considerar en los misterios de tan grandioso Nacimiento, cuyas escenas más edificantes se representaban en cuadros ó grupos de esculturas que se ponían en el altar.

Además de las dos fiestas mencionadas, el año cristiano ensalza las glorias de Santa Bárbara, Patrona del arma de Artillería, bajo cuya protección y amparo realizó sus más grandiosas hazañas; y adora á la Santísima Virgen con las advocaciones de Nuestra Señora de Loreto, de Guadalupe, de la O y de la Esperanza, los días 10, 12 y 18 respectivamente.

Celebran alguna festividad todos los pueblos mineros de España, el día 4; Trujillo, el 5; Oropesa, Elda y Segorbe, el 8; Coruña, el 18, y Alcañiz y Barbastro, el 20.

El día 1.º del mes se cierran las velaciones; el 16 celebran su Santo las Adelaidas, por lo que felicito de todo corazón, desde estas columnas, á mi querida hermana Adelita y á su simpática madrina la respetable señora doña Adelaida León de Lerma; el 20 cumple años la infanta Isabel; el 23 visita general de reclusos; el 24 Nochebuena, se cierran los Tribunales de Justicia; el 25 celebra cada sacerdote tres misas, y empiezan las denominadas de Pastorela, y el 28 aniversario tristemente célebre de la Degollación de los Inocentes por el bárbaro Herodes.

Son muchas y notables las efemérides que en el mes registra la Historia, por lo que nos concretamos á citar aquellas más importantes.

PEPITO FERNÁNDEZ CANTUESO.

Kerwín.

(Continuará.)

HÉROES ESPAÑOLES



Estatua del teniente Ruiz.

LA AMBICION

(SONETO)

En pobre lecho yace atormentado
de abrasadora sed que le devora
el enfermo febril, que, hora tras hora,
ve la muerte pasar junto á su lado.

Agua pide convulso y agitado;
bebe, y la sed persíguele traidora;
torna á beber, y vuelve sin demora
más líquido á pedir. ¡No se ha saciado!

La parca, al fin, inexorable, corta
la frágil ligadura de la vida,
y agua pidiendo su alma se transporta...

En la ambición del hombre no hay
[medida,
cuanto más se la llena, más soporta...
y muere al fin sin verla conseguida.

J. González de la Llana.

CURIOSIDADES

Modo de librar los árboles frutales de la invasión de las hormigas.

Entre los muchos que se han propuesto, merece citarse por su sencillez el siguiente: con un cordón algo grueso ó cinta ancha de algodón, impregnada en una substancia pegajosa cualquiera, y, á ser posible, algo dulce, se da una ó dos vueltas al tronco de cada árbol, teniendo cuidado de reponer el cordón ó cinta cuando sea necesario. Con este obstáculo no puede subir á la copa de los árboles ningún insecto pequeño, pues al franquearlo quedan prisioneros.

Recetas.

Para ser feliz.—Cumple con todo rigor las obligaciones de tu estado; cultiva las Bellas Letras y las Bellas Artes; ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á ti mismo.

Para ser rico.—Trabaja siempre mientras puedas y en lo que entiendas; gasta siempre un poco menos de lo que ganes; paga siempre al contado; nunca prestes mayor cantidad de la que puedas buenamente dar; nunca respondas de la solvencia de otro, sin tener disponible la cantidad por la cual salgas fiador, ni comprometas en especulaciones lo que necesitas para vivir.

Para tener salud.—Haz ejercicio proporcionado á tus fuerzas, pero diario y al aire libre; nunca comas hasta la saciedad ni bebas hasta la embriaguez; se limpio hasta la pulcritud, pero no uses cosméticos ni otras supercherías de tocador; no contraigas, en fin, hábitos viciosos, porque el hábito es un tirano.

Doctor Monlau.

MEDITACION

.....
¡Que todo en la vida es sueño,
y los sueños, sueños son!

CALDERÓN.

Hallar la dulce calma apetecida
siempre ha sido y será nuestro desvelo,
mas en vano esperamos de la vida
la dicha que en el cielo
disfruta quien la tiene merecida.

El fatal desengaño nos enseña
que todo mortal sueña,
que el sueño le sugiere confianza
de ver, al fin, cifrada su ventura,
y la dicha no alcanza,
¡porque la vida dura
lo que puede durar nuestra esperanza!

Federico Gil Asensio.

¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Lagarto!

¿Quién de vosotros, niños que me leéis, no ha oído repetidas veces el epígrafe que antecede?... Pues, por si la costumbre de los que tal expresión profieren llega á echar raíces en vosotros, se hace preciso que os avise, para que estéis preparados contra esa y otras muchas supersticiones tan comunes en estos tiempos que la mayoría de los hombres ignoran la religión en que viven y las obligaciones que ésta les impone.

Los que no creen en Dios, los que niegan la posibilidad de los milagros, los que alardean de valientes, voceando que el temor del Todopoderoso no les preocupa; estos tales creen en brujerías y sandeces, juzgan que ellos mismos son capaces de hacer los milagros que á Dios niegan, y su valentía es tan esforzada que un moscón ó curiana pone en precipitada fuga á tan arrojados campeones.

No os riáis de mi afirmación al consignar que un escarabajo es capaz de causar indescriptible terror á muchos hombres; poned atención, niños queridos, porque el asunto que me propongo exponer es interesantísimo, puesto que se relaciona con el amor de Dios, primer precepto del Decálogo, y porque con dificultad se encuentran personas que no caigan en los múltiples lazos de la superstición.

Contravenimos á la ley divina en su primer mandamiento, no sólo por defecto, sino también por exceso, que es lo que los moralistas llaman superstición. Este vicio es muy variado, bastando á nuestro propósito saber que una de sus manifestaciones es la *vana observancia* ó aquella superstición que emplea medios desproporcionados ó no instituidos por Dios para obtener un efecto seguro é infalible.

También la superstición de *vana observancia* es de varias clases, limitándonos en este lugar á daros á conocer la *observancia de los acontecimientos*, que es la más generalizada y cuya ponzoña con mayor facilidad puede dañaros.

Aparece un cometa y muchos de los que le miran lloran ya la futura desgracia; ved ahí una superstición; los que así piensan ven en lontananza pestes asoladoras, cruentas guerras, hambres, terremotos, fieros males, en fin, cuantas calamidades podamos escogitar; ¿qué diríais vosotros, queridos niños, de los que así hablen, vosotros que conocéis la causa de tal fenómeno astronómico? Compadeceríais la ignorancia de esos hombres y procuraríais fuera desechada, riendoos de sus aserciones, pensando que no son dignos de vivir en el siglo que corre los que de este modo juzgan los fenómenos puramente naturales.

Pues no es un cometa lo que causa nuestro temor, sino que la sal, la tinta ó el aceite se ha derramado, y de esos acontecimientos conjeturáis que el negocio emprendido saldrá mal; ahí teneis otra superstición; de los que así sienten ya no os reís y es porque esto lo veis con mucha más frecuencia y

estáis familiarizados con ello; ante vuestros ojos no presentan esos supersticiosos una ignorancia tan crasa como los primeros, aunque sean tan nescientes como ellos, porque, decidme, ¿qué relación existe entre derramar **yo** la sal cuando almuerzo y al salir á paseo dar con la nariz en tierra, efecto de un tremendo tropezón?... ¿Media acaso unión ni enlace alguno entre un **tintero** que se cae y un garrotazo que por una ofensa inferida recibo? Ninguna; pues entonces no deben creerse tales majaderías.

Ahondemos un poco más y veréis qué ignorantes son los supersticiosos y cuán multiplicados están. La mamá de Pepito está sumamente preocupada y espera impaciente las noticias que del Instituto llegarán de un momento á otro referentes á los exámenes de su hijo querido; antes que esto ocurra se presenta un moscón y la infeliz señora llora á lágrima viva lo desgraciado que ha sido su niño en el examen del latín, pues el fatal insecto se lo **anuncia**, y... efectivamente, Pepito ha sido *suspenso*, porque del primer curso de latín sólo sabe conjugar el verbo *volo*, siempre en primera persona, debiendo haberle enseñado su cariñosa madre durante el curso la conjugación práctica de *vapulo* (ser azotado).

No terminaré sin calcar aquí otras supersticiones que, no ya el vulgo rústico habitador de aldeas y tugurios comete, sino personas que se tienen por instruidas. El hijo de D. Serapio estudia Historia Natural, y al tratar de los colúbridos aprende los caracteres de la culebra; apenas sale este nombre de labios del joven escolar, cuando cuatro ó cinco han dicho á la vez ¡lagarto! ¡lagarto! ¡lagarto! porque si así no lo hicieran males gravísimos affigirían á la familia. De modo que si alguien quiere tomar venganza por el agravio recibido, puede fácilmente conseguirlo solamente con aproximarse á los causantes de la ofensa y decir ¡culebra! ¡culebra! ¡culebra! ¿Os reís de tanta necesidad? Pues os refiero un hecho del cual he sido espectador.

Inocente García Martín.



Mal camino.

(FÁBULA)

Un lobezno observaba
que una zorra vecina
con frecuencia á sus hijos obsequiaba
con sabrosa gallina.
El pobre, condenado
á ayunar muchas veces,
á Júpiter, su dios idolatrado,
elevaba sus preces,
á ver si de este modo conseguía
comerse una gallina cualquier día.
Mas Júpiter tonante, perezoso
se hallaba dormidito
á la sombra de un árbol muy frondoso
cuando el lobo rezaba muy contrito.
Y, es claro, la oración del penitente
se elevó en el espacio inútilmente.
Pero el lobo, empeñado
en probar, aun á costa de algún susto,
el sabroso bocado
que á sus vecinas halagaba el gusto,
pensó de qué manera lograría
saber dónde la zorra lo cogía.
En efecto, una noche, vigilando
á su vecina astuta,
vióla que muy callando
abandonaba pícaro su gruta.
Sin pensar más ni menos la cosa,
el lobo, presuroso,
corrió tras la raposa,
de descubrir sus tretas deseoso.

Después de caminar un largo rato,
como el ratón y el gato,
la zorra se separa del camino,
toma nueva vereda
y por fin se paró junto á un molino
que había al terminar una alameda.
Se dirige al corral, observa, hace alto,
ante la alta pared no se acobarda,
y de un enorme salto
en estar dentro poco tarda.
Y el lobezno pensó de esta manera:
— Pareció el escondrijo
donde caza mi astuta compañera;
yo haré lo mismo, y cazaré, de fijo.
Cuando ya ve salir á la raposa
con su gallina al diente, silenciosa,
brinca á su vez y cuélase al cercado;
se acerca al gallinero
con tan poco cuidado,
que logra alborotarlo el majadero.
Las gentes del molino se aperciben,
bajaron al corral, y así que vieron
al huésped descarado, le reciben
con una gran paliza, que creyeron
que el pobre no podría
resistir tanto palo y moriría.
*El que sigue el camino de los malos,
por saciar su apetito,
suele encontrarse con amargos palos,
como el pobre lobito.*

C. Bendicho.

RECTIFICACIÓN

El niño Carlos Villaseca, premiado con tercer *accésit* en el último concurso, no es de Alameda de la Sagra, como equivocadamente dijimos, sino de Añoover de Tajo.

Es hijo de padres pobres, pero interesados en la educación de sus hijos, hasta el extremo que, no obstante no tener más elementos de vida que el producto de su trabajo, no permiten que aquéllos falten á la escuela; correspondiendo Carlitos al celo de sus padres con mucha aplicación y obediencia, habiendo obtenido, en cuantos exámenes ha verificado la Junta local, uno de los primeros premios.

A su edad, once años, sus facultades intelectuales están bastante desarrolladas.

TOLEDO



Vista del río Tajo y de la fábrica de armas.



LOS VALIENTES, por Sancho.

(Continúa)

UN PREMIO BIEN OTORGADO

En una tarde del mes de Diciembre, de esas en que el cielo se cubre con un manto de color plumizo, y el viento, al chocar contra los objetos que á su paso halla, anuncia con su fuerté zumbido una noche larga y fría, llegaba al pueblo de A... un pobre ciego.

Este infeliz nó llevaba más compañía que un fiel y desinteresado amigo: su *Canelito*.

Ya habréis observado varias veces que el perro, ese animal que jamás se separa de su amo, aun en los mayores peligros, tiene un instinto admirable, y que de él se valen los ciegos para que les sirva de lazarillo. Uno de éstos era el acompañante del pobre ciego.

Al llegar frente á una plazuela, en la que jugaban algunos niños, tres ó cuatro de éstos, llevados del vicio, tan común como perjudicial, de tirar piedras á los perros, se dirigen, lanzando imprecaciones y guijarros al cusquillo, llegando á herir con un canto al pordiosero.

El pobre anciano entonces exclama en voces de socorro.

Al oir estos lastimeros gritos, los atrevidos agresores emprenden vertiginosa carrera. Cuando aún estaba lamentando el pobre el infame proceder de aquellos bribonzuelos, se acerca á él Pepito, que se encaminaba á su casa desde la escuela, y enterándose de la ofensa inferida por los malvados, le dice:

—Abuelito, no se aflija usted, que si esos desobedientes y malos hijos han faltado al respeto y caridad á que son acreedores los desgraciados como usted, es porque, desoyendo los mandatos de sus padres, no van á la escuela, y en tanto que mi buen maestro nos instruye y corrige nuestras faltas, ellos emprenden una vida de vicios que, necesariamente, los conducirá á un fin desastroso. Yo ruego á usted los perdone y acepte el ofrecimiento que, contando desde luego con el permiso de mi madre, hago á usted de mi casita, para que esta noche se preserve del frío.

—Aceptado lo que propones, cariñoso niño; guíame, pues, ante tu afortunada madre—respondió el ciego.

Al penetrar en la morada de Pepito, éste dió un beso á su mamá, diciéndola:

—Hoy me ha pasado el señor maestro de sección, y me ha dado este vale.

Loca la madre de alegría, abraza á su hijo, exclamando:

—¡Bendito seas, hijo mío! ¡Cuánto siento no tener nada más que mi cariño con que premiarte yo también!

N. Martín

(Continuará.)



Vista del puerto de Málaga.

Rondalla.

Iban de paseo por un jardín dos hermanos, y viendo un peral cargado de hermosa fruta, el menor de ellos dijo al mayor:

—Podríamos muy bien coger una pera de ese peral.

—¡No!—replicó el mayor—; no sabes que nos ha dicho el jardinero: mirad mucho; pero no toquéis nada.

El hermano menor replicó:

—Pero si nadie nos verá.

Y al mismo tiempo cogió una pera y la guardó en el bolsillo.

Dios lo había visto; asimismo el jardinero, que lo denunció á los padres, y éstos impusieron al ladrón un ejemplar castigo.

Con el temor de Dios, la docilidad y obediencia para con nuestros padres y la atención á los buenos consejos de nuestros hermanos mayores, llegaremos á ser hombres de bien, útiles á nuestros semejantes y honra de la patria.

Pepito Bracons y Casacuberta.

(Diez años.)

Roda (Vich) 1900.

DOS SALUDOS

La escena fué muy chistosa:

León, el simpár León,
halló á Esmeralda y á Rosa
de un gran baile en el salón.

Y al hallarlas, dijo así:

—¡Qué feliz casualidad
es lá de encontrar aquí
una doble majestad!

No pecaré de indiscreto
si exclamo de esta manera:
«Saludo con gran respeto
á dos reinas de primera.»

—¡Qué bromista!

—Hablo formal;

que usted Rosa, es flor fragante
y del reino vegetal
la regia representante,
y usted, Esmeralda, galana
piedra que vale un Edén,

y, á mi ver, la soberana
del reino mineral...

—¡Bien!

—¿Qué tal el saludo?

—Estamos
asombradas. ¡Qué ocurrencia!
Pero con usted tratamos
hoy de potencia á potencia.

—¿Por qué?

—Porque usted es León,
y al saludo pistonudo
de usted, en contestación,
corresponde éste saludo:

Esmeralda y Rosa que
son reinas, según se ve,
de piedras y vegetales,
saludan á León, ¡á usted!
al rey de los animales!

F. Gil de Aincildegui.

GOLFERIAS

—Adiós, Rata; ¿a dónde vas á estas horas tan corriendo?

—Pues... ya ves... á la Parada para distraer el tiempo.

—Y... dime, ¿que sus pasó la otra noche en el Congreso, que sus dieron dos patadas?

—¿A mí dos patás?... ¡Pa luego! Verás tú lo que pasó,

porque el chasco estuvo bueno: Estábamos tan tranquilos el Raposo y yo durmiendo, cuando sentimos que hablaban siete voces cuando menos.

—¿Y no supisteis quién era?

—¿Que no lo supimos?... Bueno; pues seis golfos que venían

para quitarnos el sueño.

Saquemos los bisturís

y fué chica la que armemos;

á los gritos que pegaban

acudieron los serenos,

y atados codo con codo

nos llevaron al Gobierno.

--¿Y aquí terminó la fiesta?

—Mira, Rata, ten silencio;

digo que antes de seis horas en la calle nos pusieron.

--¿Y los otros?

—Pues los otros...

no se sabe nada de ellos;

¡si llamaron á talones

cuando vieron al sereno!

E. Guillén.

El que desprecia, imprudente,
los consejos en su infancia,
temprano ó tarde hallará
castigo de su arrogancia.



—¡Déjame en paz, imbecil! no quiero tomar nada. Tengo bastante con enterarme del éxito que sigue al canzando el **Vino de hemoglobina Espinar**, recomendado con éxito por los principales médicos de España para curar la *Clorosis*, *Palidez*, *Anemia* y *Pobreza de sangre*. Es el más á propósito para los niños. Se vende en las principales farmacias y droguerías de España, Canarias y América. Laboratorio: J. G. Espinar, Farmacéutico, Coliseo, 2, Sevilla.

EL GATO Y EL PAJARO

Un gato cogió un pájaro y se lo iba á comer, cuando el pájaro le dice:

—Un gato bien educado no come sin limpiarse el hocico.

—Ya voy á hacerlo.

Mientras, el pájaro se subió al árbol y en seguida se burló del minino.

El gato, muy enfadado, le dice:

—Otra vez comeré primero, y después me lavaré.

Y todos los gatos hacen lo mismo desde esta aventura.

Justa Castellón.

Bilbao.

FRUTA DEL TIEMPO, por Verdugo.



i . . .



aa . . .



aaa . . .



aaaa . . . chis!!!

NIÑERIAS

—Pero, Pepito, estás tonto,
sin duda. ¿Cómo discurre

al dar terrones de azúcar
á ese *puerco* que te gruñe?

—Pues porque tengo pensado
que si el cerdo los engulle,
á cambio de los terrones
me dará jamón en dulce.

Un transeunte á un chicuelo, que le
pide una limosna:

—¿Por qué nó vas á la escuela?

—Porque no sé leer—replica el mu-
chacho sin inmutarse.

K.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Todas las cartas han de venir acompañadas de sellos para la contestación.

No se devuelven los originales.

Los pagos han de hacerse por adelantado, en libranzas, letras de fácil cobro ó en sobres monederos.

No remitiremos libro alguno sin previo pago de su importe.

Alameda de la Sagra.—N. M.—Queda
usted complacido.

E. I. y J. B.—No vienen en condicio-
nes y dejan mucho que desear.

PASATIEMPOS

CHARADA

Remitida por Enrique Alvarez.

Mi *primera* es mineral
muy usado en todas partes,
y, por tanto, muy vulgar.
Solemos todos hacernos
un *segunda* con *tercera*
si alguna vez nos caemos.
Y es el *todo*, á la verdad,
un entremés muy corriente
y fácil de averiguar.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Remitidos por Arsenio Chaplet.

T	la	E
---	----	---

ARS
IO

T	CON
---	-----

JOS	O
-----	---

C M
T PO

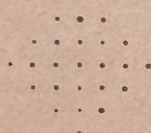
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Remitido por Enrique Alvarez

MAYO VARIA JULIO
VARIA

ROMBO

Remitido por Arsenio Chaplet.



Cámbiense los puntos por letras que
leídas vertical y horizontalmente, debe
decir: 1.º, vocal; 2.º, adverbio; 3.º, lugar
de descanso; 4.º, nombre de varón; 5.º,
adverbio anticuado; 6.º, ciudad de la Tur-
quía asiática; 7.º, vocal.

CHARADAS

Remitidas por Luis Ortiz Alcalde.

He visto el *todo* que tiene
el párroco de Arjonilla,
es *dos primera* y la borla
de pelo *tres cuatro prima*.

Mi *segunda* musical,
mi *primera* negación,
un artículo mi *tercia*,
todo nombre de varón.

Mi *primera* es letra griega
mi *segunda* negación,
es el *todo* un apellido
y un árbol en construcción.

A *una dos tres* el cuñado
del barón de Superunda
le eligieron diputado
por *prima terciá segunda*.

Soluciones á los pasatiempos del núm. 26.

A las charadas:

1.ª, SOLAPA; 2.ª, ADELA; 3.ª, PELAYO;
4.ª, ASNO.

Al acertijo: Los números de letras de
las palabras subrayadas.

A los jeroglíficos comprimidos:

1.º DIENTE.
2.º NARDOS.
3.º GRANADA.
4.º FLORENCIA.

deliciosa, y no consiste en ergotismos como en nuestras escuelas. Ignoran absolutamente los nombres Baroco y Baralípton; no saben lo que es categoría ni términos de primera y segunda intención y otras tonterías escabrosas de la dialéctica, que no conducen más á saber razonar que á saber bailar. Su filosofía consiste en establecer principios ciertos que guíen el espíritu á saber preferir la fortuna moderada de un hombre honrado á las riquezas y faustos de un asentista, y las victorias ganadas sobre las pasiones á las de un conquistador. Los enseña á vivir sin regalo, apartándolos siempre de todo aquello que acostumbra los sentidos al deleite y oprime el alma á la dependencia del cuerpo, enflaqueciendo su libertad. En todo les representa la virtud como una cosa fácil y agradable.

Sus exhortaciones se dirigen á la buena elección de estado de vida, persuadiéndoles á que abracen el que mejor les convenga, atendiendo primero á las facultades de su alma que á la fortuna de sus padres; de suerte que el hijo de un labrador llega tal vez á primer ministro, mientras que el de un caballero no pasa de mercader.

La física y las matemáticas no las estiman sino en cuanto miran á las ventajas de la vida y al pro-

to de la aplicación y celo de un buen jardinero.

Para la elección de maestros estiman más un espíritu recto que otro muy sublime; prefieren las buenas costumbres á la mucha sabiduría. No pueden sufrir aquella especie de preceptores que aturden sin cesar los oídos de sus discípulos con combinaciones gramaticales, disputas frívolas y notas pueriles, y que, por enseñarles el antiguo idioma de su país (que apenas tiene alguna poca relación con el moderno), les abruman el ánimo de reglas y excepciones, y abandonan el uso y ejercicio por llenarles la memoria de principios superfluos y preceptos escabrosos. Quieren que el maestro se familiarice sin perder su autoridad, porque nada es tan opuesto á la buena educación como el pedantismo y una majestad afectada. En su concepto, deben más bien declinar que elevarse delante del discípulo, y tienen esto por más difícil que aquéllo, porque regularmente es necesario más esfuerzo y vigor, y siempre mayor cuidado para bajar sin caer que para subir.

Juzgan que los maestros deben aplicarse antes á formar el espíritu de los jóvenes para la conducta de la vida que á enriquecerle de conocimientos curiosos y casi siempre inútiles. Principian, sin perder tiempo, á hacerlos sabios y filósofos, para que aun

en la fervorosa estación de los placeres sepan gustarlos con filosofía. ¿No es una cosa ridícula, dicen ellos, que esté el hombre sin conocer la naturaleza ni el verdadero uso hasta que ya se ha inhabilitado, enseñarse á vivir cuando la vida casi ha pasado, y principiar á ser hombre cuando va á cesar de serlo?

Señalan premios á los discípulos que confiesan ingenua y sinceramente sus propios defectos, y aquellos que mejor saben razonar sobre ellos obtienen gracias y honores. También quieren que sean curiosos, esto es, que susciten cuestiones sobre lo que ven y oyen, castigando severamente á los que á la vista de una cosa extraordinaria ó exquisita no manifiestan una correspondiente admiración y curiosidad.

Les recomiendan muy encarecidamente la fidelidad, sumisión y amor al príncipe; una afición en general y de propia obligación, pero de ninguna manera aquella especie de afección particular, que, hiriendo frecuentemente la conciencia y siempre cortando la libertad, es una ocasión próxima de grandes desdichas.

Los maestros de historia no se dedican tanto á imprimir en sus discípulos la data de tal ó tal suceso, como á pintarles el carácter y las buenas ó ma-

las cualidades de los reyes, de los generales y de los ministros. Dicen que es poquísimo el fruto que sacan de saber que en tal año ó tal mes se dió tal batalla; pero que les importa mucho examinar cuán bárbaros, injustos y sanguinarios han sido en todos siglos los hombres, siempre dispuestos á perder la vida sin necesidad, y á conspirar contra la de su semejante sin razón; ¡cuánto deshonoran á la humanidad los combates, y cuán poderosos necesitan ser los motivos que obliguen á un extremo tan funesto! Miran la historia del espíritu humano como la mejor de todas, y no se esfuerzan tanto á enseñar á sus discípulos que retengan los hechos como á que sepan juzgar de ellos.

Pretenden que el amor á las ciencias tenga su limitación, y que cada uno elija aquella clase de estudios que abraza mejor su inclinación y talento. Así es que no hacen más aprecio de un hombre que estudia demasiado que de otro que come mucho, persuadidos de que el ánimo padece sus indigestiones como el cuerpo. Solamente el emperador tiene una grande y abundante biblioteca, y si ven que algún particular ignorante hace vanidad de tenerla, le miran como á un asno cargado de libros.

La filosofía de aquellos pueblos es sumamente

ALBUM DE LOS NIÑOS

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.—Con la censura eclesiástica.

Precios de suscripción: Madrid y provincias, mes, 0,50 pesetas; trimestre, 1,25 semestre, 2,50; año, 5 pesetas. Extranjero, año, 10 pesetas. Número suelto, 15 céntimos.

Redacción y Administración: San Rafael, 12 y 13. Horas de despacho, de 10 á 12.



Amigo mío, ya sabe usted cómo se logra tener unas fuerzas como las mías y una musculatura como la que ve: tomando desde la infancia la **Emulsión Espinar** de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa, y el **Glicerofosfato de cal granulado Espinar** que recomiendan los médicos contra la *Anemia*, *Clorosis*, *Linfatismo*, *Escrófula*, etc.; es necesaria á las madres que crían á sus hijos y conveniente en la convalecencia de todas las enfermedades.

Venta: Principales farmacias y droguerías de España, Canarias y América. Laboratorio: J. G. Espinar. Coliseo, 2. Sevilla.

DENTICINA INFALIBLE

Preguntar á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la **Denticina de Justo Fernández Izquierdo** es el pan bendito del hogar. No mueren los niños de la dentición, los salva aun en la agonía, les hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que les aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan, les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferecía y brotan fuertes dentaduras y desencanija á los niños transformándoles en sanos y robustos. **Caja, 3 pesetas.**

Este específico, ya tan acreditado, se recomienda, sea adquirido del autor ó en casas de reconocido crédito; los imitadores, que no han podido competir, recurren á groseras falsificaciones con engaños, fingiéndose representantes de la casa, que no son, y ofrecen á bajos precios. El autor le remite por correo y ferrocarril á todas partes, desde su residencia,

Calzada de Oropesa (Toledo).